

Mensaje ocho

Aquel que es más que Jonás

Lectura bíblica: Jon. 1:1-2, 17; 2:10; 3:2; 4:11; Mt. 12:38-41

I. Como profeta, Jonás tipifica a Cristo, Aquel que es más que Jonás, en Su muerte, sepultura y resurrección—Jon. 1:17; 2:10; Mt. 12:38-41:

- A. Por medio de Su muerte en la cruz Cristo anuló la muerte y destruyó al diablo, quien tiene el imperio de la muerte—2 Ti. 1:10; He. 2:14:
1. Cristo anuló la muerte, dejándola sin efecto, eliminándola, aboliéndola y suprimiéndola—2 Ti. 1:10.
 2. En Génesis 3:15 Dios prometió que la simiente de la mujer heriría la cabeza de la serpiente; en la plenitud del tiempo el Hijo de Dios se hizo carne al nacer de una virgen a fin de destruir al diablo en la cruz, y así reducirlo a nada—Ro. 8:3; Gá. 4:4; Jn. 3:14; 12:31.
 3. Cristo, en Su obra en la cruz, se despojó de los principados y autoridades, a fin de que fuesen exhibidos públicamente, e hizo que Dios triunfara sobre ellos en la cruz—Col. 2:15.
 4. Mateo 27:51-53 describe la eficacia de la crucifixión del Señor, la cual destruyó al diablo:
 - a. “El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo” (v. 51a); esto indica que la separación que había entre Dios y el hombre fue abolida porque la carne de pecado (representada por el velo) de cuya semejanza Cristo se había vestido (Ro. 8:3) fue crucificada (He. 10:20).
 - b. “La tierra tembló” (Mt. 27:51b); esto significa que la base de la rebelión de Satanás fue sacudida.
 - c. “Las rocas se partieron” (v. 51c); esto significa que los baluartes del reino terrenal de Satanás fueron quebrantados.
 - d. “Se abrieron los sepulcros” (v. 52a); esto significa que el poder de la muerte y del Hades fue vencido y sojuzgado.
 - e. “Muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron” (vs. 52b); esto representa el poder liberador de la muerte de Cristo.
- B. Después que Cristo fue sepultado, fue en el Espíritu como Su divinidad a los espíritus que estaban en prisión (los ángeles rebeldes) para proclamar la victoria que Dios obtuvo mediante Su encarnación en Cristo y la muerte de Cristo en la carne,

LOS PROFETAS MENORES

Mensaje ocho (continuación)

una victoria sobre las estratagemas de Satanás cuyo fin era trastornar el plan divino—1 P. 3:18-19; Mt. 12:40; Ef. 4:9:

1. Mientras el Señor Jesús era muerto en la carne, Su Espíritu como Su divinidad fue avivado, vivificado, con un nuevo poder de vida, de tal modo que en este Espíritu fortalecido Él hizo una proclamación ante los ángeles caídos después de Su muerte y antes de Su resurrección—1 P. 3:18-19.
 2. Cristo proclamó la victoria que Dios obtuvo, es decir, proclamó que por la muerte de Cristo en la cruz Dios destruyó a Satanás y su poder de tinieblas—Jn. 12:31; Col. 2:15; He. 2:14.
- C. El Cristo resucitado es el Viviente; Él “[vive] por los siglos de los siglos” y tiene “las llaves de la muerte y del Hades”—Ap. 1:18:
1. El Señor Jesús entró en la muerte, pero la muerte no pudo retenerle porque Él es la resurrección; Cristo murió, pero en resurrección Él, el Viviente, existirá por los siglos de los siglos—Hch. 2:24; Jn. 11:25.
 2. La resurrección de Cristo fue Su victoria sobre la muerte, Satanás, el Hades y el sepulcro, y las llaves de la muerte y del Hades están ahora en Su mano; la muerte está sujeta a Él, y el Hades está bajo Su control—Ap. 1:18.
 3. En la vida de iglesia hoy ya no estamos sujetos a la muerte ni el Hades, porque Cristo anuló la muerte en la cruz y venció el Hades en Su resurrección—2 Ti. 1:10; Hch. 2:24.
- D. La única señal que Dios da es “la señal del profeta Jonás”, esto es, la señal del Cristo crucificado y resucitado—Mt. 12:38-41:
1. Después que el profeta Jonás estuvo en el vientre del gran pez por tres días, salió para llegar a ser una señal a aquella generación para arrepentimiento—Jon. 1:2, 17; 3:2-10.
 2. Jonás tipifica a Cristo, quien se volvería de Israel a los gentiles y sería sepultado en el corazón de la tierra tres días y tres noches y luego resucitaría para llegar a ser una señal a esta generación para salvación—Mt. 12:40-41.
 3. Como Aquel que es más que Jonás, Cristo en resurrección es la única señal que es dada hoy—vs. 38-41.

Mensaje ocho (continuación)

II. Jonás tipifica a Cristo, quien anuncia el evangelio de la paz—Jon. 1:1-2; 3:2:

- A. El nombre Jonás en hebreo significa “paloma”, lo cual indica que Dios deseaba que Jonás saliera como una paloma a predicar el evangelio de la paz; por lo tanto, Jonás tipifica al Cristo que predica el evangelio de la paz a los gentiles—Mt. 12:41.
- B. Cristo mismo es la paz, en la cruz Él hizo la paz y en resurrección vino a anunciar la paz como evangelio—Ef. 2:13-17.
- C. Cristo salió del Hades en resurrección, y en resurrección llegó a ser el Espíritu vivificante para la predicación, o sea, la propagación, del evangelio a todas las naciones gentiles, como se ve en el libro de Hechos—2:27a; Ef. 4:9; 1 Co. 15:45.
- D. En Su resurrección Cristo, Aquel que es más que Jonás, preparó y comisionó a Sus discípulos para que predicaran el evangelio e hicieran discípulos a las naciones con miras a Su propagación a fin de que la iglesia fuese producida—Mt. 28:18-19; Mr. 16:15; Lc. 24:46-48.

III. El libro de Jonás indica de manera particular que Dios no es únicamente el Dios de cierto pueblo, sino que Él es el Dios de todos los pueblos—1:2; 4:11; Ro. 3:29:

- A. Los judíos pensaban que ellos eran el único pueblo de Dios; ellos se consideraban el hijo primogénito que tiene derecho a ser el primero en disfrutar de todo lo que es de Dios—Éx. 4:22; Lc. 15:11-32.
- B. Debido a que los judíos respondieron equivocadamente a Dios, fueron los gentiles, y no los judíos, quienes llegaron a ser los primeros en disfrutar a Dios en Su salvación—Mt. 21:18-32; Hch. 13:45-48; Ro. 11:11, 17, 25.
- C. El libro de Jonás indica que si bien Dios estaba enojado con Asiria, Él todavía sería bondadoso y compasivo con una ciudad tan grande y pecaminosa como Nínive—1:1-2; 4:11.
- D. En Su economía Dios actúa mediante Israel, Su pueblo sufriendo, así como mediante las naciones, las “langostas” consumidoras (Jl. 1:4), a fin de extender Su salvación a todos los pueblos de la tierra—Mt. 28:19; Hch. 1:8; Jn. 3:16; Ap. 22:17.